



FERNANDO DOMÉNECH Y EDUARDO PÉREZ-RASILLA (COORDINADORES) (2015), *HISTORIA Y ANTOLOGÍA DE LA CRÍTICA TEATRAL ESPAÑOLA (1763-1936)*. MADRID: CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL.



Las críticas teatrales son como el certificado o la fe de vida del teatro, los verdaderos documentos que confirman su existencia. Dan cuenta, a pie de estreno (por mucho que éste sucediera hace más de doscientos años) del impacto que produjo aquella obra en su tiempo, y de cómo el público reaccionó ante ellas. Si la actividad crítica en nuestro país se hubiera iniciado desde las representaciones de Lope de Rueda en pleno siglo XVI, contaríamos con un valiosísimo material documental de primera mano, para comprender lo que realmente significó el teatro del Siglo de Oro en la vida de sus conciudadanos españoles del S. XVII.

En un país que no sólo ha tenido una tradición de grandes dramaturgos, sino de grandes críticos literatos (Larra, Valera, Clarín, Pérez Galdós, Pardo Bazán, Machado —Manuel—, Pérez de Ayala, Marqueríe, Delibes, Torrente Ballester, García Pavón o Haro Tecglen) resulta poco concebible las escasas recopilaciones en libro de sus críticas en prensa o revistas especializadas. Sólo las críticas de Larra, Alas (Solos de clarín), Enrique de Mesa (Apostillas a la escena), Ramón Pérez de Ayala (Las Máscaras), los textos teóricos del imprescindible Luis Arquistain (La batalla teatral) o las de Alfredo Marqueríe (Desde la silla eléctrica, o En la jaula de los leones), publicadas en vida por sus autores, junto a las de Díez Canedo, editadas póstumamente en México por su hijo, constituyen las únicas aportaciones librescas a un género eminentemente periodístico.

Frente a un panorama bibliográfico siempre menos fértil de lo deseado, el libro que ha publicado el Centro Dramático Nacional (CDN) sobre «Nuestra Crítica» (como la llama Ernesto Caballero, su actual director e impulsor del proyecto) *Historia y antología de la crítica teatral española* nace como un gran libro de consulta imprescindible para el estudio,

conocimiento, y (¿por qué no decirlo?) descubrimiento, de la crítica teatral española.

El equipo formado por el CDN para afrontar este proyecto ha resultado un acierto. Si sus editores, los profesores y escritores Fernando Doménech Rico y Eduardo Pérez-Rasilla constituyen dos sólidos pilares para lograr que el libro haya llegado a tan buen puerto; igualmente la incorporación de los profesores e investigadores Julio Checa Puerta, Guadalupe Soria Tomás y Ana Isabel Ballesteros Dorado ha terminado de consolidar las bases de tan necesario proyecto.

A ellos se han sumado entusiasta y rigurosamente, José Cruz Caballero, Gabriel Doménech González, Alba Gómez García y Javier Sahuquillo Vallejo, que se han encargado de articular gran parte del material crítico reunido, redactando la ficha de cada uno de los críticos antologados, así como presentando y contextualizando las críticas escogidas. Destaca la brillante presentación (más que ficha) de José Cruz a la tarea periodística de Gustavo Adolfo Bécquer.

La profusa investigación colectiva que ha requerido un proyecto como éste se ha estructurado en cuatro etapas, que abarcan los periodos históricos siguientes: 1ª etapa: 1763-1833, 2ª etapa: 1833-1868, 3ª etapa: 1868-1898, 4ª etapa: 1898-1936, realizando así un completo y representativo inventario de 88 autores pertenecientes a un periodo histórico de 173 años, recogido en un volumen de 848 páginas.

Uno de los acertados criterios de esta edición ha sido la determinación de seleccionar sólo a críticos de la prensa diaria, venciendo con esta publicación en libro al carácter efímero con que ha dotado la prensa a tantos textos críticos, que duermen el sueño del olvido en las hemerotecas. Tanto la crítica académica como la publicada en revistas literarias, o libros de ensayo no se han tenido en cuenta en esta Antología, aunque ello haya comportado prescindir de firmas como las de Unamuno, Ortega y Gasset, Pérez Galdós o Menéndez Pelayo.

Esta antología crítica permite vislumbrar los distintos movimientos tanto estéticos como políticos y sociales por los que transitó tanto la sociedad como la cultura o el teatro español de los últimos siglos. Situando su punto de partida en el Neoclasicismo, podemos asistir al advenimiento del Romanticismo, el debate sobre el teatro Realista, la vigencia del «teatro viejo» (así se le llamaba al teatro del Siglo de Oro en el S. XIX), el combate entre teatro mágico, bufo o sentimental, con el compromiso político y la verosimilitud que comportaba el Naturalismo...

Todos los estilos o movimientos artísticos vividos por la dramaturgia española de finales del S. XVIII y el S. XIX se perciben bajo los testimonios críticos aquí reunidos.

En lo que respecta al S. XX, la selección crítica intenta atender tanto a las corrientes dominantes del teatro popular, como del llamado teatro comercial; atendiendo especialmente a las críticas o reseñas de espectáculos representados en salas y compañías experimentales, que posteriormente habrían de resultar fundamentales para el devenir del teatro español del S. XX, como el *Teatre Intim* de Adriá Gual; *El mirlo blanco*, la Sala REX o la compañía *El Caracol*, de Rivas Cherif. Desde esta misma perspectiva se contemplan los estrenos de *El maleficio de la mariposa*, de García Lorca, *Los medio seres*, de Ramón Gómez de la Serna, o el *Fermín Galán*, de Rafael Alberti, que resultaron sonados fracasos escénicos. Igualmente reconforta comprobar cómo la crítica más ilustrada de su tiempo (Pérez de Ayala, De Mesa, Díaz Canedo...) reconocía en el teatro de Valle Inclán una dramaturgia excepcional, original, sensual, de profunda naturaleza dramática, desmintiendo la falsa versión de que fuera la crítica teatral coetánea la que impidiera su éxito.

EL BURLADERO DE LOS CRÍTICOS

Otra de las aportaciones de esta selección crítica radica en lo que podríamos llamar la naturaleza de ciertos textos o fragmentos seleccionados que reflexionan sobre la misma escritura crítica, añadiendo así un nivel que podríamos llamar meta crítico a esta antología. Igualmente, el libro no sólo elabora un catálogo cronológico con los autores más destacados, sino que acciona, a través de unas líneas maestras, el mecanismo para que las críticas seleccionadas puedan dialogar entre sí, ofreciendo críticas contrarias o favorables de un mismo espectáculo, que a veces derivaron en polémica, servida con las posteriores entregas de los críticos implicados. Resulta muy interesante la mantenida entre Pérez de Ayala y Manuel Machado, en contra y a favor del teatro de Benavente, con motivo no sólo del estreno de su obra *El mal que nos hacen*, sino analizando cuestiones tales como la responsabilidad moral y el decoro de la práctica de la crítica, frente al lector como a los criticados, reivindicado por el mayor de los Machado.

Acerca de las fobias que despertaban en el público ciertas críticas teatrales, y de los peligros reales que afrontaban sus autores dan buena prueba la frecuencia con la que los críticos se refugiaban tras los seudónimos, para esquivar los ataques hacia ellos dirigidos, de la misma forma que los toreros se valen de los burladeros para evitar las cornadas del toro. Así encontramos en el S. XIX al mismo Larra enmascarado tras el nombre de *Fígaro*, o a Leopoldo Alas tras el de *Clarín*, pasando por *Amaniel*, *Fray Candil*, *Fernanflor*, *El Abate Pirracas*, *El Padrino*, o *Descontentadizo*, correspondientes —estos dos últimos— al ilustre novelista decimonónico Juan Valera. La afición al seudónimo continuó en el primer tercio del S. XX y así podemos descubrir entre las letras de molde de los periódicos a Zeda, Caramanchel, Floridor, Alejandro Miquis, Andreño...; incluso hasta el mismo Enrique Díez-Canedo firmó durante un tiempo sus críticas como Critilo.

Además de los 21 grabados y las 13 fotografías que dan rostro a muchos de los críticos que se pueden disfrutar en esta jugosa antología crítica, el primer volumen de *Historia y antología de la crítica teatral española* se ilustra con una generosa selección de imágenes —más de cuarenta— cuidadosamente reproducidas, y correspondientes a portadas de diarios y revistas teatrales, cabeceras de periódicos o portadas de libros, sin olvidarse de los folletos en los que se publicaron discursos o manifiestos teatrales. Las imágenes recopiladas documentan paralelamente el desarrollo y evolución de las corrientes del arte tipográfico, gráfico y fotográfico de los diferentes diarios y revistas en las que se publicaron estas críticas a lo largo de los tres últimos siglos.

Realizar una antología de casi dos siglos de crítica teatral publicada en prensa, resulta una labor tan inédita como necesaria, que consolida la memoria de un teatro a veces demasiado amnésico con su pasado y, por tanto, sin raíces profundas que le permitan seguir elevándose sobre sí mismo. Para este mismo año se anuncia la publicación de su segundo volumen, que cubrirá la etapa que comienza en 1939 hasta el S. XXI, aunque ya anuncian sus editores que no se incorporará ningún crítico vivo o en activo.

Juan Antonio Vizcaíno